

ENTREVISTA

ÁNGEL FERNÁNDEZ MONTESINOS

“La duda ha sido una producción complicada al tratarse de una versión libre que no debía perder las esencias galdosianas”

Pocos directores españoles pueden decir que han ganado en dos ocasiones el Premio Nacional de Teatro. Ángel Fernández Montesinos (que dirigió hace un año en el Teatro Cuyás *Filomena Marturano*) afronta esta versión libre sobre la obra de Galdós, *El abuelo*, que fue primeramente escrita en forma de novela por el escritor canario, y posteriormente trasladada a la escena como comedia dramática. Para el director, que nunca antes había afrontado un Galdós, este texto estrenado en el Teatro Español de Madrid en 1904, y que se ha llevado en varias ocasiones al cine (la última dirigida por José Luis Garci con Fernando Fernán Gómez como actor protagonista), esta nueva versión escoge lo mejor de la comedia y de la novela, eliminando lo superfluo y algunos cuadros con la intención de otorgar mayor protagonismo a la casona de Jerusa, en la que se desarrolla la acción y la unidad de ambiente. Para Montesinos ha sido difícil trabajar con un material tan rico como el escrito por Galdós, para quedarse finalmente con el nudo del drama, que aborda el tema del honor.

Destaca como una invención estupenda y un acierto convertir el personaje del abuelo en una señora. Todo el problema del odio y las diferencias existentes se sostenían mejor entre Mariana y Lucrecia, entre la condesa y la marquesa, entre dos mujeres, entre nuera y suegra. El director define *La duda* como una comedia dramática, un melodrama, el género más difícil que existe en el teatro porque hay que evitar las estridencias. Hemos dulcificado el drama otorgándole un aire de naturalidad eliminando las frases altisonantes de Galdós, que son más propias de un teatro decimonónico. Es un melodrama para que el público lo pase muy bien y también para llorar porque contiene emoción. Los espectadores salen del montaje exclamando: ¡Esto sí que es teatro!

Su dirección en este montaje se ha sustentado en el sentimiento, en los ambientes, en el clima. El público se introduce en la época de 1900 y en esa vivienda que es como un gran fanal cuyo decorado ha diseñado López Barajas. Los efectos contribuyen a crear ese clima con la lluvia, los días de tormenta... La intensidad dramática, su realismo y los personajes hacen el resto, explica Montesinos que desde los años sesenta ha dedicado su vida enteramente al teatro. El nudo del drama conecta, a juicio del director, con el público de hoy. Ni la verdad ni el sentimiento pasan de moda. Me parece que el asunto del honor y del deshonor interesa a todo el mundo; hablamos de comportamientos humanos. Para el público es emocionante la resolución del problema planteado sobre el escenario, con la que de alguna manera se pone fin a la hipocresía de una sociedad. Galdós reconstruye una época ironizando y satirizando la sociedad del momento. El espectador se encuentra con los problemas de los protagonistas y con una brillante solución final, en la que importan más la honradez y el amor que los lazos de sangre. Cuando se levanta el telón y nos encontramos con la palabra y el sentimiento, sólo queda respirar hondo.

Para Montesinos, que esta función la interprete Nati Mistral es todo un placer. Ella es una actriz con mucho carácter, con una fuerte personalidad. Tiene una vitalidad envidiable y una dicción perfecta que muchos actores jóvenes querrían. Es una de las pocas grandes que le quedan al teatro español. Estoy muy contento y satisfecho con el trabajo realizado en esta producción. Me siento reconfortado porque éste era un espectáculo muy difícil: era una versión libre sin perder las esencias galdosianas. Todos mis montajes representan mucho en mi carrera, y más si cabe si hablamos de un texto de un autor español. Soy un admirador y un lector convencido de toda la obra novelística de Galdós.

No le preocupa que lo encasillen como un director de teatro de repertorio. Estoy encantado con el teatro de repertorio, que es lo que he venido haciendo desde los años sesenta. Me parece necesario y esencial el teatro de repertorio, y no creo que sea justo privar a las nuevas generaciones de las obras claves de la literatura dramática. ¿Qué pasaría si renunciáramos a Shakespeare, Pirandello, Ibsen... porque son clásicos? Desde su perspectiva, Ángel Fernández Montesinos, no es muy optimista con la situación del teatro en España. No soy muy optimista con las cosas que veo a mi alrededor. Cada vez es más difícil acometer las giras por España, y el panorama de distribuidores, compañías, empresarios, programadores, productores, teatros públicos y privados ha complicado en exceso el pulso de vida del teatro, que se convertirá con el tiempo en una especie de vestigio.



